

El porvenir de la política del desarrollo sustentable en América Latina

Carlos Mallorquín¹

Recibido:20/04/2015

Aceptado: 15/06/2015

RESUMEN

El artículo examina la pertinencia y actualidad de la política del desarrollo en América Latina reflexionando sobre dos libros de reciente aparición sobre el tema. Propone cuestionar algunas interpretaciones del estructuralismo latinoamericano presentes en uno de los textos como la ausencia de su discusión en el otro. Igualmente se subraya el abandono teórico por intentar pensar la manera en que se constituyen los agentes productivos ya sea desde la perspectiva ecológica o económica.

Palabras claves: Prebisch, estructuralismo latinoamericano, medio ambiente, desarrollo.

The future of the sustainable development policy in Latin America

ABSTRACT

The article examines the pertinence and actuality of the policy of development in Latin America taking into consideration two book of recent appearance on the theme. It intends to question some interpretations of Latin American structuralism present in one of the books, and the absence of its discussion in the other. Equally it underlines the theoretical abandonment to think the way by which productive agents are constituted whether from the ecological or the economic perspective.

Key words: Prebisch, Latin American structuralism, environment, development

¹ Profesor Investigador, Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas.
Correo electrónico: cmallorquin@hotmail.com.

1. Preámbulo

La primera parte del ensayo discute y presenta dos libros de reciente aparición desde una perspectiva latinoamericana examinando aspectos sobre el desarrollo. Se hace una crítica a ciertas interpretaciones del estructuralismo latinoamericano en uno de los libros, y los silencios y desconocimientos del mismo por parte del otro. Otra idea, es la de intentar trascender la aparente contradicción entre la gestión de los «recursos renovables», por un lado, y por el otro, la transformación y reforma de las relaciones para pensar el desarrollo desde la noción de las asimetrías de poder, lo cual requiere otra lectura del estructuralismo. Habiendo revisado algunos conceptos de Prebisch para examinar la idea del «mercado», «precios» y «ganancias», en la segunda parte (**«Posesión en separación» y la constitución de los agentes»**) se intenta proponer una serie de categorías y conceptos para pensar las asimetrías de poder a partir de la noción de la «heterogeneidad», consecuencia de las diversas formas de «posesión en separación» de los recursos productivos y simultáneamente pensar la constitución del «agente». Para concluir, en **Palabras Finales**, se ofrece un bosquejo de un mapa político que podría generarse de una perspectiva que parte de una visión sobre la heterogeneidad económico-social de la región.

Recientemente, en América Latina han aparecido dos libros cuyos objetivos plantean discutir problemáticas regionales, tanto teóricas como prácticas en materia de políticas del desarrollo. A su manera ambos se proponen encarar posibles alternativas desde la periferia, asumiendo la existencia de ciertos discursos y vocabularios surgidos en la región, o sea, con lógicas teóricas que contravienen o trascienden aquellas que gobiernan los aparatos discursivos en los ámbitos políticos y académicos del centro. Algunos han denominado el proyecto como un movimiento decolonial del saber/poder², otros lo llaman la perspectiva del «Sur»³; de hecho algunas de las ideas examinadas en los textos anteceden por décadas a su bautismo actual con dicha designación.

No obstante, los libros se acercan desde diversos ángulos a la problemática del desarrollo: es a partir del ámbito de la «ecología» que *Gobernanza ambiental en América Latina*,⁴ encara la reflexión,

² Lander Edgardo (coord.). *La colonialidad del saber*, Buenos Aires, Clacso/Unesco, 2000.

³ Connell, Raewyn. *Southern Theory*, U. K., Polity Press, 2007.

⁴ De Castro, Fabio., Hogenboom, Barbara y Baud, Michiel (coords). *Gobernanza ambiental en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2015.

parte *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*,⁵ lo hace desde la «economía». Los entrecomillados reflejan las mutaciones teóricas y del vocabulario que subyacen a los planteamientos y que difícilmente pueden agruparse bajo ciertas «disciplinas».

Es posible que desde algunos de los textos incluidos en *Gobernanza...*, puedan aducirse violaciones a sus postulados al ser incorporados en una discusión sobre una «política del desarrollo», sin embargo, ello puede ser producto de cierto desconocimiento del estructuralismo latinoamericano cuya visión de la «política» y «economía» se fundamenta en una característica «multiescalar» del objeto a examinar y transformar, término extensivamente utilizado en *Gobernanza...*⁶.

La «heterogeneidad» es una noción teórica eminentemente latinoamericana, inicialmente para pensar a la región respecto la «homogeneidad» de la economía del centro, por lo que sigue, vemos que se convierte en un concepto meridiano y más general.⁷ Las condiciones de existencia del «océano de pequeñas y medianas empresas»⁸ la variabilidad «productiva» que presenta, su volatilidad, sus variados ritmos, son características de la región que no pueden eludirse y requieren una explicación. Aquí subrayaremos que las formas de ejercer cierto poder entre las unidades y las zonas debe dominar el enfoque: supone por tanto una perspectiva que va más allá de una por su

⁵ Bárcena, Alicia y Prado, Antonio (eds), *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, Santiago de Chile, CEPAL, 2015.

⁶ De Castro, Fabio, Hogenboom, Barbara y Baud, Michiel (coord), *op.cit.*, p.16, p.20, p.24, p.238, p.332, p.333, p.334, p.360, p.361, p.363, p.364. Ver también Giampietro, Mario; Mayumi, Kozo y Sorman, Alevgül. *The metabolic pattern of societies*, U.K. Routledge, Abington, Oxfordshire, 2012.

⁷ Mallorquin, Carlos, «Repensando la noción de «heterogeneidad» en la concepción estructuralista latinoamericana», en: Márquez, Humberto; Soto, Roberto y Záyago, Edgar (coords.). *Visiones del desarrollo*, México, Miguel Angel Porrúa, 2011. Es interesante señalar que para Nadal, la noción surge cuando reflexiona sobre la impertinencia del discurso económico hegemónico para los procesos del desarrollo sustentable: «Finalmente, la macroeconomía de la sustentabilidad, requiere desagregar y restaurar cierta heterogeneidad a las variables macroeconómicas (...). Debido a que el medio ambiente es un objeto multidimensional heterogéneo, se requiere un esfuerzo especial para restaurar alguna flexibilidad a los instrumentos de política macroeconómica», Nadal, A., *Rethinking macroeconomics for sustainability*, London, New York, Zed Books, 2011, p.57; p.146, (traducido por el autor).

⁸ Bértola, Luis, «Patrones de desarrollo y Estados de bienestar en América Latina» en Bárcena, Alicia; Prado, Antonio (eds.), *op. cit.*, p. 269.

visión «tecnológica», y no es exclusiva en el «trópico»⁹, se trata de las asimetrías de poder que gobiernan las «interacciones sociales y arreglos institucionales».¹⁰

Desde la década de 1950, la tesis llamada centro-periferia («estructuralismo latinoamericano») relacionada con el nombre de Raúl Prebisch, subrayó que la evolución y transformación de las sociedades o economías de los países periféricos suponía la deconstrucción y reconstrucción de las ciencias sociales eurocéntricas.

No obstante *Neoestructuralismo...*, presenta una variedad de narrativas para pensar y «superar» la heterogeneidad»; el «desarrollo» supone una «tasa de crecimiento», o un oxímoron si gustan, y transformaciones sociales. Y por lo que viene después, el «desarrollo» supone un cambio cualitativo que para reformar las relaciones asimétricas de poder:

La reproducción de las asimetrías productivas se asocia también a la evolución de variables que están más allá de lo tecnológico. Existen dinámicas sociales y políticas que afectan el ambiente institucional y los incentivos al aprendizaje, y que refuerzan los mecanismos acumulativos del cambio técnico (...), debe resaltarse que no existe nada de inevitable o inmutable en la divergencia de los países menos desarrollados.¹¹

Eso queda claramente evidenciado con la distinción entre la idea de crecimiento y la de «desarrollo»: esta última supone una serie de cambios cualitativos en las asimetrías que presentan ciertas relaciones sociales y que gobiernan el horizonte económico-social de la región latinoamericana. Las transformaciones sociales suponían una tasa de crecimiento, y una serie de reformas tanto del Estado como

⁹ Skott, Peter y Guy, Frederick. «A model of `power-biased technological change», *Economics Letters*, 95 (1) 2006, pp. 124-131; Guy, Frederick y Skott, Peter, «Technology, power and the political economy of inequality» *Working Paper (2013-09)*, University of Massachusetts Amherst, 2013, pp. 1-19. Dosi, Giovanni; Lechevalier, Sebastian y Secchi, Angelo. «Interfirm heterogeneity: nature, sources and consequences for industrial dynamics». *Industrial and Corporate Change*, vol. 19, no. 6, 2010, p. 1867. Oxford University Press (OUP).

¹⁰ De Castro, Fabio; Hogenboom, Barbara y Baud, Michiel. «Gobernanza ambiental en América Latina en la encrucijada. Moviéndose entre múltiples imágenes, interacciones e instituciones», en: De Castro, Fabio; Hogenboom, Barbara y Baud, Michie (coords), *op.cit.*, p. 17).

¹¹ Cimoli, Mario y Porceli, Gabriel. «Productividad y cambio estructural: el estructuralismo y su diálogo con otras corrientes heterodoxas,» en: Bárcena, Alicia y Antonio Prado (eds.). *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, Santiago de Chile, CEPAL, 2015.

en la «economía». Se puede ejemplificar también con el título de un texto clásico de Celso Furtado, uno de los progenitores del estructuralismo latinoamericano: *Teoría y política del desarrollo económico*.¹² Aquí la política se asemeja a la noción de «gobernanza» como parte de un proceso que da dirección a la sociedad, y criticaba los discursos entonces hegemónicos de que la evolución de las sociedades se resolvía por su cuenta si se otorgaba al mercado primacía para usar y distribuir los recursos productivos, lo cual suponía asumir como dada la división del trabajo internacional.

Pero el surgimiento de la propia CEPAL en 1947, y el pensamiento autóctono lo transformó todo en teoría y en la práctica.¹³

Preocupa por tanto, ciertos silencios y hasta «retrocesos» teórico-prácticos con la aparición de los textos antes mencionados. En primer lugar el discurso, muy difundido, crítico de la especialización y la exportación de ciertos productos primarios: «primarización»,¹⁴ «extractivismo», «*commodities*», «rentista»,¹⁵ por parte de la periferia latinoamericana, sin considerar que se trata de un período coyuntural que ha llegado a su fin y que fueron esos patrones de exportación los que se intentaban transformar con los encadenamientos «hacia atrás y adelante»- como decía A. O. Hirschman-, propuesto por las políticas de industrialización de la década de 1950 por el estructuralismo latinoamericano. Pero además, los procesos de «destrucción

¹² Furtado, Celso. *Teoría y política del desarrollo económico*, México, Siglo XXI, (1968, [1967, primera edición en portugués]).

¹³ Discurso autóctono producto de un largo proceso de transformación teórica durante la década de 1950 y 1960 (Cfr., Mallorquin Carlos, «La CEPAL y el estructuralismo esquivo de Raúl Prebisch», *Revista de Ciências Sociais*, Brasil, vol. 17, no. 2. 2008, pp. 7-37, entre otros). Durante la transición, el centro meridiano de la perspectiva subraya la importancia de pensar las asimetrías de poder (Di Filippo, Armando, *Poder, capitalismo y democracia. Una visión sistémica desde América Latina*, Santiago de Chile, RIL editores, Chile, 2013) de las relaciones sociales que constituyen a la «economía» y los agentes involucrados, categoría que conjuga, tanto naciones, regiones, geografías y unidades productivas de toda índole: «esta forma de concebir el desarrollo pone el acento en la acción; en los instrumentos del poder político y en las propias estructuras del poder; y éstas son, en último término, las que explican la orientación, eficacia, intensidad y naturaleza de la manipulación social interna y externa de la cultura, los recursos productivos, la técnica y los grupos sociopolíticos, Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro, *Subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1970, p.38; Hernández, René A., *Transformación del Estado y paradigmas de desarrollo en América Latina*, en Bárcena, Alicia y Prado, Antonio (eds.), *op. cit.*

¹⁴ Martínez-Alier, Joan y Walter, Mariana. «Metabolismo social y conflictos extractivos», en: De Castro, Fabio, Barbara Hogenboom y Michiel Baud (coords.), *op. cit.*

¹⁵ Andrade A., Pablo. «El gobierno de la naturaleza. La gobernanza ambiental posneoliberal en Bolivia y Ecuador», en: De Castro, Fabio: Barbara Hogenboom y Michiel Baud (coords.), *op. cit.*

creativa», si se me permite un tono schumpeteriano, generó condiciones en la región, tanto sociales como en infraestructura, que niegan la pertinencia del uso de dichas categorías para el día de hoy.

Hoy, por otra parte, la contrapartida discursiva, y hasta exacerbada, insiste en la búsqueda de «transformaciones tecnológicas» cercanas a las de «frontera» refiriéndose a las que se observan en el centro.¹⁶

Son las dos caras de una perspectiva atrapada por una lógica discursiva que niega aspectos teóricos que forman la columna vertebral del estructuralismo latinoamericano. Por una parte se pide a ciertos gobiernos que no hagan uso de los recursos no renovables con fines de recaudación de ingresos y su distribución, sin ofrecer alternativas de reorganización y transformación productiva-social específicas, pero cuando en algunas ocasiones éstas se presentan por parte de ciertos gobiernos y/o agentes, se les increpa con la idea de que forman parte del universo «capitalista»¹⁷. El texto presenta sin embargo, una serie de estudios donde el uso de los recursos por parte de ciertos agentes productivos refleja una lógica productiva y un vocabulario y metas muy específicas, los cuales contravienen mucho del discurso sobre la importancia de la hegemonía del «valor» mercantil como única vía del desarrollo¹⁸ aunque en partes se olvida de dicho aspecto cuando realiza un historial de lo que se denomina como la visión latinoamericana en torno al «medio ambiente»¹⁹.

¹⁶ Moreno-Brid, Juan Carlos. «Desarrollo y macroeconomía: reflexiones a partir del caso mexicano», Bárcena, Alicia y Antonio Prado (eds.), *op. cit.*, pp. 385-410. Cimoli, Mario y Porcile, Gabriel. «Productividad y cambio estructural: el estructuralismo y su diálogo con otras corrientes heterodoxas», en: Bárcena, Alicia y Antonio Prado, (eds.), *op. cit.*, pp. 225-242. Porta, Fernando. «Trayectorias de cambio estructural y enfoques de política industrial: una propuesta a partir del caso argentino», en: Bárcena, Alicia y Antonio Prado (eds.), *op. cit.*, pp. 431-457.

¹⁷ Andrade, Pablo. «El Gobierno de la Naturaleza. La gobernanza ambiental posneoliberal en Bolivia y Ecuador» en: De Castro, Fabio; Bárbara Hogenboom, y Michiel Baud (coords.), *op. cit.*, pp. 135-170.

¹⁸ Kleiche-Dray, Mina y Waast, Roland. «Los saberes autóctonos entre seguridad alimentaria y ambientalismo. Nuevos desafíos para los proyectos de desarrollo rural en la Mixteca oaxaqueña (México)», en: De Castro, Fabio; Bárbara Hogenboom, y Michiel Baud (coords.), *op. cit.*, pp. 105-134. Barkin D., y Lemus B., «Soluciones locales para la justicia ambiental», Walter Mariana y Urkidi, Leire. «Consultas comunitarias. Respuestas a la minería a gran escala en América Latina», en: De Castro Fabio; Bárbara Hogenboom y Michiel Baud (coords.), *op. cit.*, pp. 331-370. Aguilar-Støen, Mariel; Toni, Fabiano y Hirsch, Cecilie, «Gobernanza forestal en América Latina. Estrategias para implementar REDD+» en: De Castro, Fabio, Bárbara Hogenboom y Michiel Baud (coords.), *op. cit.*, pp. 265-296.

¹⁹ Martínez-Alier, Joan y Walter, Mariana. «Metabolismo social y conflictos extractivos», en: De Castro, Fabio; Barbara Hogenboom, y Michiel Baud (coords.), *op. cit.*

Por su parte, *Neoestructuralismo...* deambula de manera oscilante entre una visión donde la «transformación estructural» supone un liderazgo del proceso bajo el mecanismo de la «innovación industrial», y simultáneamente, propone ser «conservacionista en materia ambiental»²⁰ sin ofrecer opciones en materia de organización productiva.

En ambos textos prima una perspectiva en parte *superada* teóricamente en los textos clásicos del estructuralismo latinoamericano. La noción de «productividad» (física) y su fomento que se recupera por algunos de los textos en *Neoestructuralismo...*, es intensificar la inversión en sectores de alto contenido tecnológico de capital, «máquinas» y/o, encadenamientos productivos desde sus primeras fases hasta su terminación (mayor valor agregado, y si se trata de un producto de exportación mejor). Por su parte, *Gobernanza...*,²¹ da por sentado que algunas prácticas y estrategias en el uso («integrado») de los recursos productivos tradicionales y hasta precolombinos, pueden sustentar ciertos ritmos de aumento de productividad a largo plazo, a pesar de la existencia de aspectos «límites» intra y extra regionales («capacidad de carga») que van mutando dada la migración y crecimiento de las ciudades.²²

Sin embargo, la evolución teórica del estructuralismo latinoamericano, así como la visión que presenta la ecología marxista, o el «ecodesarrollo»,²³ advierten que la noción de productividad, su grado de difusión y expansión tiene que ver con la diversas formas bajo las cuales se pueden reorganizar los procesos de trabajo. Ello supone la transformación de las asimetrías de poder de las relaciones sociales hegemónicas. Precisamente ese fue el proyecto político iniciado por Prebisch.

²⁰ Bielschowsky, Ricardo. «Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo», *Revista de la CEPAL*, no. 97, 2009, p.175, citado por Pérez Caldentey, Esteban, «Una coyuntura propicia para reflexionar sobre los espacios para el debate y el diálogo entre el (neo)estructuralismo y las corrientes heterodoxas», p.52; y Bárcena, Alicia y Prado, Antonio (eds.), *op.cit.*, p. 21.

²¹ Kleiche-Dray, Mina. y Waast, Roland, *op.cit.*

²² Parker, Cristián; Baigorrotegui, Gloria, y Estenssoro, Fernando, «Agua-energía-minería, consumo sustentable y gobernanza. Visiones de actores estratégicos sudamericanos», Sejenovich H., «La estrategia para superar la pobreza a través del desarrollo sustentable», en: De Castro, Fabio; Bárbara Hogenboom, y Michiel Baud (coords.), *op. cit.*,

²³ Leff, Enrique. *Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, México, Siglo XXI editores, (2007 [1986, primera edición]); Mallorquin, Carlos. «El laberinto del desarrollo sustentable», *Revista Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. IV., Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2014.

La tesis central del estructuralismo latinoamericano supone identificar y transformar las asimetrías de poder, reformar el universo económico y social, por ello, la política de «industrialización» (denominada por algunos como la industrialización por sustitución de importaciones: ISI) forma parte del conjunto de las políticas proyectadas para defender los precios e ingresos de la periferia, pero sin duda forma parte del imaginario práctico de la transformación política y social. La reorganización espacial y productiva de la política propuesta generaría los mecanismos para destruir la hegemonía de la oligarquía terrateniente. Eludir estos aspectos, inventa una interpretación económica, o peor aún, «tecnológica» de la historia.

Por ejemplo, en la década de 1930, el argumento de Mihail Manoilescu²⁴ era sencillamente que la industrialización era un imperativo ya que el comercio entre economías que exportaban productos manufactureros y materias primas presentaba un «intercambio desigual» entre las economías en cuestión. La división internacional del trabajo, favorecía a las economías industriales debido a que la productividad del trabajo industrial era mayor al de la agricultura en razón de «cuatro o más, a uno».²⁵

Prebisch se distingue de esta postura, en dos aspectos cruciales: a) rechaza la idea de la existencia de un «intercambio desigual» entre centro y periferia; lo que se ha denominado el «deterioro de los términos de intercambio» tiene otro sustento: supone una «pérdida» de ingresos en ciertas épocas, así como la existencia de un incremento favorable en otras. La noción de valor/precio en Prebisch, que se refleja en los intercambios no supone «representar» alguna forma, o esencia ya sea de «trabajo» o «utilidades». b) negaba que la «produc-

²⁴ Love, Joseph. «The roots of unequal exchange: Mihail Manoilescu and the debate of the 1930s», en: Kattel, Rainer, Jan A. Kregel and Erik S. Reinert, (2011) *Ragnar Nurkse (1907-2007) Classical Development Economics and its Relevance for Today*, Reino Unido y Estados Unidos, Anthem Press. Love, Joseph, *Crafting the third world: theorizing underdevelopment in Rumania and Brazil*. Palo Alto, California, Stanford University Press, 1996.

²⁵ «Esta superioridad se debía al 'capital específico', por ejemplo el capital por trabajador, el cual era mucho más alto en la industria que en la agricultura. El capital específico también indicaba el 'grado de mecanización' en cierta industria o (actividad económica)», Love, Joseph. The roots of unequal exchange: Mihail Manoilescu and the debate of the 1930s, en: Rainer Kattel, Jan A. Kregel and Erik S. Reinert, *op. cit.* p. 107 (traducido por el autor).

²⁶ «En cada etapa de este proceso productivo se crea un valor. No doy a la expresión valor ningún sentido metafísico» Prebisch, Raúl. «Teoría dinámica de la economía (I)», en: Prebisch, Raúl: obras 1919-1948, vol. IV, Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch, ([1949], 1993), p. 417. Para la teoría de la ganancia en Prebisch, véase, Mallorquin, Carlos. «Raúl Prebisch before the Ice Age», en: Dosman, Edgar J. (ed.), *Raúl Prebisch and Globalization*, Washington, DC:, Inter-American Development Bank, 2006.

tividad» «agrícola» sea *necesariamente* menor que la de otras áreas de la economía. Hablando de la conformación de los precios, Prebisch decía, en un sentido peyorativo, que las tradiciones del pensamiento económico reflejaban argumentos «metafísicos».²⁶

Vale la pena decir algo respecto la noción de «valor» o «precio» en Prebisch, ya que ello también nos ayudaría a reflexionar sobre la manera en que diversas comunidades en la región plantean las «equivalencias» o los precios de sus intercambios. En otras palabras, debemos examinar la idea de beneficio o ganancia:

Durante la «creciente del ciclo», aspecto que refleja la característica ondulatoria del ciclo capitalista, y sus consustanciales desequilibrios, se da lugar a un incremento de dinero impulsando hacia arriba tanto producción, como precios, y no sucede lo que nos diría la teoría ortodoxa una baja de los mismos debido a las innovaciones técnicas; éste es el proceso que da «lugar al beneficio de los empresarios»²⁷. No niega las innovaciones, el progreso técnico («frutos del progreso técnico»), pero objeta que se suponga la presencia de una evolución monotónica entre la ganancia y la «productividad». El precio se constituye de varias capas sucesivas de creación de dinero, utilizados a lo largo de varios y distintos procesos circulatorios mediante los cuales se pagan a los factores o insumos utilizados. Insiste que en dicho proceso, el origen del dinero es una creación por parte del empresario, no proviene de un supuesto ahorro. Para simplificar el argumento, diremos que el dinero creado -no cruza fronteras- «absorbe» el «incremento de la producción terminada».²⁸

Utiliza la contabilidad convencional adoptada por los empresarios: el valor que dicha proporción de producción queda reflejada en el mercado son los «costos y precios»,²⁹ la diferencia nos da el «beneficio». El «residuo» del incremento del dinero que queda en el espacio económico vuelve en «forma de beneficio a manos de los empresarios»,³⁰ esto se deriva en la tesis de que es el «instrumento monetario» el medio «típico de acumulación del capital». Existe un límite por supuesto que impide que el proceso continúe sin interrupciones y esto es cuando

²⁷ Prebisch, R., «Teoría dinámica de la economía (I)», en: Prebisch, Raúl: obras 1919-1948, vol. IV, *op. cit.*, p. 330.

²⁸ Prebisch, R., «Teoría dinámica de la economía (I)», en: Prebisch, Raúl: obras 1919-1948, vol. IV, *op. cit.*, p. 332.

²⁹ *Ibidem.*

³⁰ *Ibidem.*

...la masa de beneficios es por sí sola suficiente para realizar las inversiones sin el aditamento de nuevos incrementos de dinero.(...) pero en la realidad no se llega nunca a ese límite por una razón muy sencilla (...). En el límite a que me refiero el incremento de dinero que usan los empresarios se habrá reducido a cero, pero antes de reducirse a cero habrá comenzado a decrecer el incremento de dinero, por lo mismo que al crecer el beneficio, los empresarios necesitan cada vez menos recurrir a incrementos de dinero y van así reduciendo su magnitud³¹

Pero no sucede el efecto esperado: la «disminución de precios», ya que existen «obstáculos», de lo contrario se estaría de vuelta con la concepción ortodoxa.

No se llega por lo tanto a la situación cuando se eliminaría el beneficio por completo que dicha perspectiva presupone. Ello se debe a que en la economía capitalista los beneficios son «irreversibles»,³² es decir, no se pueden «achicar» porque surge una «insuficiencia relativa de la demanda». Esto se debe a que el beneficio no «florece» en la última etapa de producción y venta del producto en cuestión, sino que se estuvo generando a través de varios procesos y etapas productivas entre diversos empresarios mientras se acercaba su culminación en el consumidor final, o sea, hasta que se materializaba aquel evento que para Marx era dudoso: el *salto mortal*.³³

El precio de hoy, el precio final, genera el beneficio en toda la cadena de operaciones hasta llegar al precio que se paga también hoy al productor primario, o sea que éste va a recibir hoy un monto de bene-

³¹ Prebisch, R., «Teoría dinámica de la economía (I)», en: Prebisch, Raúl: obras 1919-1948, *vol. IV, op. cit.* p.334-35. Obviamente Prebisch se distingue radicalmente de Keynes y del pensamiento neoclásico respecto la noción de la función del ahorro (Mallorquin, Carlos. «Lord Keynes después de su muerte, según Raúl Prebisch», *Estudios Críticos del Desarrollo, Estudios del Desarrollo*, Universidad Autónoma de Zacatecas, vol, VI, no. 9, 2015,

³² Prebisch, R., «Teoría dinámica de la economía (I)», en: Prebisch, Raúl: obras 1919-1948, *op. cit.*, p.336)

³³ «Es claro que si todas las etapas del proceso productivo se cumplieran por un solo empresario, desde la producción de la materia prima hasta la venta del artículo final del consumo, el beneficio aparecerá solo al final del proceso, según la relación de la oferta y la demanda. Pero la realidad no es así. Hay varios empresarios distribuidos en las distintas fases; y no se espera la venta final para liquidar el beneficio repartiéndolo entre los participantes en el proceso. Los empresarios se pagan beneficios entre sí con anticipación a la venta final; (...) dada precisamente por la duración del proceso. Volvemos pues aquí a encontrar el tiempo.» (Prebisch, R., «Teoría dinámica de la economía (I)», en: Prebisch, Raúl: obras 1919-1948, *op. cit.*, en: Prebisch, Raúl: obras 1919-1948, *op. cit.*, p. 338).

ficio en función del precio de consumo vigente.(...) De manera que el valor de oferta de esa mercadería ha cristalizado, por decir así, la serie de beneficios generados en el proceso productivo, mucho antes que el artículo salga al consumidor final. Este último, en su demanda, confirmará, ratificará o no, esa cristalización de beneficios. (...) Será posible que los empresarios se hagan reembolsar los unos a los otros el beneficio que se han venido pagando y cristalizando en el producto final? No es posible. El beneficio ya ha sido confirmado entre los empresarios y no se puede volver atrás. Esto es precisamente lo que impide al sistema económico reducir instantáneamente sus beneficios acumulados cuando la demanda no es suficiente para absorberlos.³⁴

En contraste con la economía ortodoxa, la competencia no tiene «influencia alguna sobre el monto general de los beneficios en el conjunto de la economía», ya que esta dado

exclusivamente por la diferencia entre el incremento de producción y aquella parte de los incrementos de dinero que quedan en el espacio económico. En consecuencia, a mayor cantidad de incrementos de dinero, mayores beneficios, cualquiera que haya sido el monto de la rebaja de los costos a raíz de las innovaciones técnicas que introducen los empresarios.³⁵

La cuantía del beneficio está dada por los dos fenómenos: la actividad productiva y la monetaria, la competencia no altera la «*cuantía* ni las variaciones» sino su *distribución* «dentro del conjunto de los empresarios».³⁶

Todo esto no significa que la competencia no sea importante, sino que su función no es la de «bajar el monto de los beneficios *totales* que está dado por otros factores sino para establecer la forma en que el beneficio se distribuye *entre los empresarios*».³⁷

Varía la cuantía del beneficio, no por la competencia, ya que todos los empresarios, hayan o no realizado innovaciones técnicas, reciben su parte alícuota del mismo pero con base a dicho mecanismo.³⁸ Lo que afecta esta cuantía del beneficio es el «retorno de la parte de los incrementos de dinero que había salido a otros espacios» durante «el ascenso cíclico».³⁹

³⁴ *Ibidem*. p.337.

³⁵ *Ibidem* (subrayados del autor).

³⁶ *Ibidem* (subrayados del autor).

³⁷ *Ibidem* (subrayados del autor).

³⁸ Prebisch, R., «Teoría dinámica de la economía (I)», en: Prebisch, Raúl: obras 1919-1948, *op.cit.* p.358.

³⁹ *Ibidem*.

La producción en proceso supuso entonces ingresos de contrapartida (factores productivos y beneficios), pero entonces *los ingresos que se pagaron hoy* superan a la producción terminada en el curso del «crecimiento del ciclo». No hay sincronía entre el proceso productivo y el circulatorio, entre la aparición de los recursos líquidos en el mercado y los productos y por lo tanto, no puede haber un «perfecto equilibrio entre la demanda global total de ingresos y beneficios pagados y la oferta global (valor de los artículos terminados)» porque entonces se tendría que asumir una «igualdad entre el tiempo del proceso de circulación de los ingresos y beneficios y el tiempo que tarda el proceso íntegro de la producción.»⁴⁰

Por lo tanto se puede decir que el dinero o la demanda final pagados hoy llega al mercado mucho antes que la producción en proceso en el transcurso del mismo día; existe, como dice Armando di Filippo una «asincronía».⁴¹ En la visión de Prebisch, la realidad económica la gobierna el tiempo, elemento «ontológico» último que induce el desequilibrio consustancial que presentan los procesos productivos y circulatorios y que explica la evolución cíclica de las economías capitalistas: disparidad de tiempos entre el proceso productivo y el circulatorio, disparidad de tiempos entre la entrada y la salida de recursos entre el centro y la periferia; disparidad de tiempos entre los diversos procesos productivos.

Una vez que aceptamos que ciertos ingresos/dinero parten hacia otro espacio (centro-periferia), el fenómeno del deterioro de los términos de intercambios se explica por los ritmos dispares respectivos de sus demandas relativas. Pero al mencionar la «demanda» el argumento de Prebisch no siempre asume la forma ortodoxa del argumento sobre las diferentes elasticidades precios-demanda entre los agentes en cuestión.⁴²

⁴⁰ Prebisch, R., «Teoría dinámica de la economía (I)», en: Prebisch, Raúl: obras 1919-1948, *op.cit.* p.418.

⁴¹ Di Filippo, A. *Desarrollo y desigualdad social en la América Latina*, Lecturas, no 44, Fondo de Cultura Económica México, D.F. 1981, p. 54. No hay -dice Prebisch- ningún mecanismo automático en la economía por perfecta que sea la libre concurrencia, que asegure la perfecta correlación entre el tiempo de formación de los valores y el tiempo de la circulación de los ingresos generados en el proceso productivo al crear esos valores. Prebisch, R., «Teoría dinámica de la economía (I)», en: Prebisch, Raúl: obras 1919-1948, *op. cit.* p. 419.

⁴² «Los productos agrícolas tienen una baja elasticidad precio de la demanda porque se utilizan como insumos para un producto o bien final. Por ende, un descenso (aumento) en su precio no se traslada de manera plena al producto final; el precio del insumo es solo un componente del precio del bien final. Además, tienen una baja elasticidad ingreso de la demanda debido a que son considerados (o se aproximan a bienes inferiores (i. e. la curva de Engel es cóncava). A este factor hay que añadir la superioridad tecnológica del centro en la

En el discurso ortodoxo las asimétricas elasticidades, se explican aduciendo que el incremento del ritmo del crecimiento del ingreso en el centro y por tanto, su «demanda» respecto de los productos de la periferia, no van necesariamente en la misma dirección o velocidad, y por tanto, la periferia debe «diversificar» su estructura productiva la cual se adaptaría a una demanda-ingreso en aumento en proceso en una economía, sector, o «área» de mayor «productividad». Sin embargo, esa visión facilita hablar en términos de «elasticidades», y de ahí a precios que no cambian fácilmente («*sticky prices*») cuando de hecho estos fenómenos son efectos de una distribución antagónica de recursos y asimetrías de poder diverso.⁴³

Insistentemente Prebisch habla de las disparidades, no «asimetrías» como diríamos hoy, entre economías centrales y la periferia, las cuales se manifiestan de manera diversa en las respectivas economías y también en la forma de confrontar las fluctuaciones cíclicas y no existe política anticíclica *per se* que impida la merma de los ingresos desde la periferia hacia el centro: en la menguante cíclica pierde lo ganado durante el periodo creciente del ciclo. Se requería *además*, una política específica que genere la propagación del progreso técnico. Esto se debe a que las pérdidas de ingreso hacia afuera, obedecen a un fenómeno constitutivo de las relaciones asimétricas entre las economías en cuestión. Si a los fenómenos en cuestión se le agregan las pérdidas que son producto del declive en la relación de precios entre la periferia y el centro, tenemos un proceso acumulativo-reiterativo durante el cual el centro no solamente se apropia de los «frutos de su progreso técnico» sino de aquél generado por la propia periferia.

El fenómeno más importante de la explicación sobre la apropiación o por lo menos la salvaguarda de aquellos frutos del progreso técnico, tiene que ver con las diferentes formas en que las economías mantienen sus niveles de ingreso, en el centro, donde se hacen grandes esfuerzos para que los efectos de las fluctuaciones cíclicas no castiguen hacia abajo los ingresos de los factores productivos en claro contraste con las economías periféricas –dada la debilidad relativa de sus organizaciones sociales–, donde los ajustes de las devaluaciones y las contracciones la obligan sistemáticamente a ello.

exportación de manufacturas. Estas dos propiedades de los bienes que exporta e importa la periferia, conjuntamente con la superioridad tecnológica del centro y la estructura de los mercados de bienes y factores, formaron la explicación del deterioro secular de los términos de intercambio.» Pérez Caldentey, E., *op. cit.* p.64.

⁴³ En el mismo relato, Pérez Caldentey presenta también la narrativa en términos de poder (Pérez Caldentey, *op. cit.* pp. 51-52).

Como hemos visto, en ciertos relatos, el «deterioro de los términos del intercambio», supone reflejar las dispares elasticidades «ingreso de la demanda entre el centro-periferia», aunque en Prebisch está muy claro que dicho fenómeno forma parte de ciertos aspectos organizativos de índole financiero y sindical entre los agentes en cuestión. Igualmente, la noción de la «inflación estructural», producto teórico substantivamente de Furtado⁴⁴ y Noyola,⁴⁵ incorpora las asimetrías de poder implícitas como explícitas de la obra de Prebisch.

Ahora bien, tanto la «ausencia» de un signo negativo de los términos de intercambio entre centro-periferia durante ciertos períodos, como la «estabilidad» nominal de precios no son indicios de un «equívoco» teórico del estructuralismo: son aspectos de la configuración de las relaciones sociales contingentes en transformación. En términos de L. Wittgenstein, puede decirse que el discurso presenta cierta « semejanza familiar »⁴⁶ con el «marxismo». Por lo mismo, ya hemos indicado que no toda la discusión en *Neoestructuralismo...* gira en torno a las asimétricas elasticidades precios-demanda; desde otro vocabulario teórico, tanto el examen de obra de J. Robinson que realiza Fuentes Knight,⁴⁷ como el texto de Boyer⁴⁸ la temática del «poder» de la mano de obra y otros agentes toma la delantera en la reflexión sobre la tasa de acumulación «real» o «esperada».

El aspecto más preocupante de *Gobernanza...*, no son las analogías que se realizan entre la noción de los términos del intercambio y el «balance comercial físico deficitario» de la periferia⁴⁹, sino su manera de evitar la discusión política sobre el rol del Estado en las transformaciones sociales y que requieren por lógica «ambiental» una política específica sobre el «uso y manejo integrado de los recursos».

La noción de «gobernanza» nos ubica en un espacio ambiguo: entre examinar las políticas gubernamentales y sus disposiciones legales administrativas, y la violación sistemática y/o reconstrucción de las mismas. Se mencionan los diversos vocabularios, «científicos» y

⁴⁴ Furtado, Celso. *A economia brasileira*. Rio de Janeiro, Editora A Noite, 1954.

⁴⁵ Noyola, Juan, «El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos», en: *Investigación Económica*. Facultad de Economía, UNAM, México, (1987[1956, primera edición]).

⁴⁶ Wade Hands D., *Reflection without Rules*, Cambridge, Cambridge University Press, (2001), p. 109.

⁴⁷ Fuentes Knight, Juan Alberto. «Hacia una interpretación robinsoniana de la acumulación del capital en América Latina», en: Bárcena, Alicia y Antonio Prado (coords.), *op.cit.*

⁴⁸ Boyer, Robert. «Crecimiento, empleo y equidad: el nuevo papel del Estado», en: Bárcena A., Prado A., (Coordinadores), *op.cit.*, pp. 299-324.

⁴⁹ Cf. Walter, Mariana y Urkidi, Leirer, *op.cit.*, Parker, Cristián; Baigorrotegui, Gloria, y Estenssoro, Fernando,

autóctonos de la región, en la región sobre la «justicia ambiental» en juego, entre diversas instancias: locales, estatales, nacionales, pero no se logra visualizar teóricamente a los agentes. Es cierto que son los «movimientos sociales»⁵⁰ quienes evocan los diversos e «híbridos» discursos y la razón de su lucha, pero la propia diversidad de los movimientos descrita en el libro no facilita explicar la constitución de los agentes. Podemos reivindicar la siempre contingente evolución de las identidades en proceso de constitución, la lucha de los «pobres», o «etnias», pero no estaremos estableciendo conceptualmente algún principio que nos facilite decidir por uno u otro proyecto «ambiental».

Sin embargo, en otro sentido el texto *Gobernanza...* ofrece un avance substantivo por la diversidad de sus estudios específicos y los modelos discursivos comparados, en torno el uso y abuso de los recursos productivos, pero sin vocabulario que pueda delimitar el alcance de los resultados y sus evaluaciones.⁵¹ Incluso si los quisiéramos describir bajo una noción más general como «gobernanza posliberal» no podrían agruparse bajo una misma lógica histórica.

2. Posesión en separación y la constitución de los agentes

Las «economías», los agentes y sus respectivos horizontes evolutivos no obedecen a una ninguna preestablecida «racionalidad», ya que sus condiciones de existencia no observan características generales; la diversidad de formas de posesión en separación forman parte de ciertas de las condiciones de existencia de las unidades productivas, producto de las asimetrías de poder entre sí y los agentes, hacen imposible elaborar una explicación general en torno a los «obstáculos estructurales» y su transformación; en otras palabras, se niega la existencia de un «representante general» o racionalidad preconstituida como se observa en la economía ortodoxa.

Por lo mismo, la hegemonía de ciertos agentes sobre ciertos ramos, sectores, economías, así como las razones de su «éxito económico» no pueden definirse con anticipación al análisis específico. Ante la ausencia de nociones que presuponen agentes pre-constitui-

⁵⁰ Martínez-Alier, Joan; Sejenovich, Héctor, y Baud, Michiel. «El ambientalismo y ecologismo latinoamericano», en: De Castro, Fabio; Barbara Hogenboom, y Michiel Baud (coords.), *op.cit.*

⁵¹ Parker, Cristián; Baigorrotegui, Gloria, y Estenssoro, Fernando, *op.cit.*; Parker, Cristián; Baigorrotegui, Gloria, y Estenssoro, Fernando, *op.cit.*

dos, su constitución se convierte en el centro de la reflexión teórico-práctica. Por otra parte, ello explica que el deterioro no se debe necesariamente a las características de los «productos» que se comercian, ya que dicho deterioro puede presentarse en la periferia cuando intenta exportar productos «manufacturados» hacia el centro.

Algunos de los «movimientos sociales», de manera ex-ante, suponen articular su lucha «autonómica» sin una política de «gobernanza» más allá de sus espacios bajo control⁵² (por ejemplo, los zapatistas); haciendo a un lado a políticas estatales del desarrollo o «crecimiento»; no intentan transformar su vocabulario y prácticas, otros parecen buscar una especie *apartheid* administrativo en la manera de organizar sus tareas productivas y de reproducción. Durante el período de su constitución como «movimiento», estrictamente hablando no son agentes, o sea, las metas y objetivos están en proceso, así como la incorporación de otros «movimientos», y la discusión de estrategias, y de confrontación local o a nivel nacional, aspectos todos por definirse.

Sin embargo, existen fronteras y límites de las entidades que llamaríamos agentes, si hablamos de elaborar las condiciones conceptuales de existencia de las unidades: aquellas condiciones de posesión en separación respecto otras unidades productivas y la mano de obra en cuestión. No se trata únicamente del proceso de trabajo de la unidad productiva, sino también de las condiciones de existencia de aquellas actividades, labores e intercambios necesarias para materializar y ejercer una lógica productiva en la unidad de producción respectiva. En términos estrictos son actividades realizadas «fuera» del proceso de trabajo no obstante que su articulación hacia «adentro» forma parte de las condiciones de existencia de otras actividades en posesión en separación por otras unidades productivas.⁵³

Pero el estructuralismo, otorga una importancia primordial a la incorporación del «Estado» en dicha política, supone incluso efectos como la «construcción» de «mercados»; es por ello que la dicotomía contrapuesta entre «Estado/mercado», no pertenece al ideario estructuralista latinoamericano: dicha acepción es un invento del pensamiento neoliberal y forma parte de su relato «negro» de la historia del proceso del desarrollo regional.

La transformación/reconstrucción de la agricultura, o del campo, y por tanto las reformas agrarias discutidas durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, implicaban la disgregación de los

⁵² Barkin D., y Lemus B., *op.cit.*

⁵³ Barkin D., y Lemus B., *op.cit.*

vastos espacios concentrados en pocas manos y por tanto las lógicas «productivas» cuasi «feudales». La posesión en separación de las condiciones de existencia de las unidades productivas entre sí, haciendas y/o unidades de subsistencias y la incorporación de la mano de obra en las haciendas se realiza mediante mecanismos que oscilaban entre la forma salarial/mercantil de mano de obra estacional, provenientes de las unidades productivas de subsistencia, las cuales a su vez, al igual que la mano de obra, podrían decirse «encasilladas» a la lógica productiva de las grandes propiedades o «haciendas».

Especialmente para Prebisch, la promoción de la disgregación de dichos espacios, creando un océano de pequeños propietarios, cuyos agentes poseyeran en separación ciertas de sus condiciones de existencia, hacía posible pensar la ampliación del radio de acción del (os) mercado (s). Esta transformación, por ejemplo, cambiaría radicalmente las asimetrías de poder de las unidades productivas entre sí, y respecto las grandes unidades agrícolas -cuya modernización/industrialización debía impulsarse-, y modificaba el horizonte salarial y político de la mano de obra. Políticamente se proponía derrotar a la oligarquía terrateniente. El «Estado» generaría «mercados» donde no existían previamente, elementos teórico-políticos que fueron anticipados y criticados por la corriente «dependentista»⁵⁴. Igualmente apoyaría la constitución de empresas estatales.

Por lo arriba mencionado, la noción de «mercado» tiene una acepción muy distinta a la que presenta la corriente neoliberal o marxista, los mercados son los intersticios, o espacios que se deben cubrir o articular entre sí, y cuya racionalidad no necesariamente obedece a una lógica mercantil. El término «tecnología comercial» o «tecnología de intercambio» («*trade technology*») de procedencia cuasi keynesiana⁵⁵ ayuda a pensar los aspectos institucionales de poder que explicarían la manera en que se articulan entre sí las unidades productivas y la mano de obra. Obviamente todo este planteamiento cuestiona incluso la posibilidad de proponer un ámbito donde el «óptimo de Pareto» sea pertinente para la discusión; incluso aspectos como

⁵⁴ Kay, Cristóbal, *Latin American theories of development and underdevelopment*, Londres, Routledge, 1989.

⁵⁵ De Vroey Michel, «The history of macroeconomics viewed against the background of the Marshall-Walras divide», en: De Vroey, Michael y Kevin Hoover (eds.). *The IS-LM model: its rise, fall, and strange persistence*, Durham y Londres, Duke University, 2004.

la «oferta y la demanda»,⁵⁶ implica hablar de «poder compra» (como decían los escritores del siglo XIX).

La posesión en separación de ciertas de las condiciones de existencia de las unidades productivas, así como el de la mano de obra, obliga a dichas entidades a «intercambiar» o circular ciertos bienes para obtener aquellos elementos que se requieren para la reproducción de sus respectivas unidades productivas y/o la mano de obra. Las unidades productivas, en particular las agrícolas, no necesariamente calculan y comercian «hacia adentro» bajo la misma lógica comercial-mercantil que puede observarse cuando lo realizan con un horizonte «hacia afuera». De hecho la diversidad de formas organizativas y vocabularios («saberes») que presenta el imaginario social latinoamericano, reflejan los mecanismos mediante los cuales muchas comunidades y/o unidades productivas articulan internamente esos procesos productivos/comerciales, aunque no necesariamente hegemónicos en sus regiones, y da sustento a su adaptación ante grandes cambios económicos del entorno circundante. La heterogeneidad es consecuencia de las asimetrías de poder, que son consecuencia de la forma en que se poseen en separación ciertas condiciones de la existencia de las unidades productivas. En otras palabras, la presencia del uso del dinero⁵⁷ no supone fatalmente la presencia de relaciones mercantiles como se despliega bajo la teoría del valor-trabajo, y/o neoclásica en su acepción «utilitaria».

Las asimetrías de poder cuyas condiciones de existencia obedecen a las variadas y específicas formas de poseer en separación ciertos medios de la reproducción de las unidades productivas hacen de tal ejercicio teórico un laberinto perverso en el mejor de los casos.⁵⁸

⁵⁶ Pérez Caldentey, *op.cit.*, cree factible el uso del modelo a la Debreu para pensar la asignación eficiente de los recursos productivos, para Nadal, Alejandro, en: Ackerman, Frank, Alejandro Nadal, Carlos Benetti, Gallagher, Kevin P., et al. Londres y Nueva York, Routledge, 2004). *Flawed Foundations of General Equilibrium. Critical Essays on Economic Theory* (Routledge Frontiers of Political Economy), London, 2004, esa tarea es imposible dentro de sus propios postulados.

⁵⁷ Bettelheim, Charles, *Economic Calculation and Forms of Property*, Monthly Review Press, New York, 1975.

⁵⁸ Una discusión teórica similar se presenta con el enfoque pos-keynesiano: Sintéticamente, Nadal dice: Esta crítica demostró que la teoría de la productividad de los factores adolecía de una circularidad fundamental. Sólo es posible determinar la productividad del capital si se conoce el precio de los bienes de capital (porque eso es lo que permite sumar máquinas heterogéneas y edificios de todo tipo), pero los precios no son independientes de la distribución del ingreso y, en el caso del «capital», el precio depende de la tasa de ganancia. Por lo tanto, para conocer la productividad del capital es necesario conocer la tasa de ganancia, pero para ello es necesario conocer ¡la productividad del capital. Ver Nadal, Alejandro, «Mankiw: la imposible defensa del 1%», disponible en: www.jornada.unam.mx: 2013/07/17.

Por lo tanto el «mercado» no aparece como una entidad unitaria en términos de «información» para sus participantes, ni obra inconscientemente sobre múltiples procesos laborales bajo la lógica y dominio del intercambio de productos con base a la «forma» «fuerza de trabajo abstracta socialmente necesaria». El establecimiento de los precios es una forma –entre otras- de ejercer cierto poder por parte de ciertas unidades productivas, de comandar ciertos recursos: cosas y hombres; se niega por lo tanto una teoría general del valor, ya sea fundada en el trabajo o «utilidades».

Otra manera de decir lo mismo es plantearlo en términos cuasi marxistas, aunque en contraposición: no existe una relación unívoca y necesaria entre las relaciones de producción y ciertas específicas fuerzas productivas (aunque de hecho en ciertas instancias la propia organización de la división del trabajo del proceso laboral puede convertirse en una «fuerza productiva», en lugar de su acepción común como un instrumental: «maquinaria», «hoz»): la noción de heterogeneidad estructural presupone la existencia de diversos «tiempos y espacios» para examinar las condiciones que hacen posible la reproducción de las condiciones de existencia de los capitales invertidos. Y son las asimetrías de poder, generadas por la manera de poseer en separación ciertas de las condiciones de existencia de las unidades «productivas», la fuente de la heterogeneidad. No se trata necesariamente del patrón tecnológico, aunque en *parte* las supone por el horizonte de precios que induce a corto y largo plazo. En la perspectiva pos-keynesiana, la generación de precios y costos, se presenta con la acepción de aquellas empresas que imponen precios, y otras los absorben («*price setters*»; «*price takers*»). Efectivamente campo, el pensamiento pos-keynesiano presenta «similitudes familiares» con el estructuralismo latinoamericano incorporando aspectos de las asimetrías de poder para su explicación.⁵⁹

3. Palabras Finales

Habiendo intentado desplazar nociones ortodoxas y del marxismo sobre el uso de los recursos productivos; hemos propuesto, a partir del estructuralismo latinoamericano, convertir el discurso sobre «manejo integrado de los recursos productivos» en un problema de reorganización productiva pensando en la constitución de los agen-

⁵⁹ Lavoie, Marc. *Introduction to post-keynesian economics*, New York, Palgrave Macmillan, 2009.

tes. Distintas categorías de agentes pueden vislumbrarse si los examinamos en su participación productiva en términos de los elementos que poseen en separación para la constitución de las unidades productivas. Recuperaríamos por medio de dicho experimento no tanto el aspecto «ambiental», pero sí la búsqueda de alianzas y agrupamientos que definirían una estrategia más general sobre la reorganización del producto y su distribución: un problema político por excelencia. Se insistió que la presencia de algo que se asemeja a un «mercado» no tiene unidad necesaria tanto para reflexionar sobre sus condiciones de existencia como en sus efectos. El uso del dinero y los precios se tornan meras convenciones, sin ningún «valor» ontológico primordial. Ciertas unidades productivas podrán articularse entre sí vía arreglos y convenios para «absorber» costos tanto visibles como invisibles.

El Estado podría utilizar cierta lógica contable para atraer aquellos océanos de empresas pequeñas y medianas, y proponer alternativas productivas pensando aspectos del «patrimonio natural». Desde abajo hacia «arriba» surgirán muchas posibles alianzas para fomentar reconstruir otras rutas y lógicas productivas, lo cual hay que admitirlo no necesariamente harán desaparecer la heterogeneidad económica-social. En otras palabras, las reformas sociales deben reconstruir todo el tejido y las «interacciones e instituciones» que las políticas neoliberales «desarticularon» bajo la lógica de la «desregulación»; hoy las reformas estructurales deben tomar otra dirección, la cual no excluye políticas de innovación industrial, pero hacer de su adopción una estrategia transparente donde las comunidades y autoridades locales y nacionales reconozcan que las trayectorias industriales hegemónicas no facilitarán necesariamente la creación de una nueva lógica productiva más amistosa con el medio ambiente. Pero a partir de una política «multiescalar», las asimetrías productivas entre productores, regiones, y naciones pueden convertirse en el objeto principal a transformar, aunque se tengan que subordinar aspectos medioambientales.

Por todo lo que supone la noción de «heterogeneidad», la idea de que algo llamado «capitalismo» tenga una unidad constitutiva debe cuestionarse; suficientes estudios presentan formas «polimorfas» de producción y de distribución que niegan «tendencias» generales hacia una necesaria dirección. La existencia de «trayectorias tecnológicas» debe verse siempre producto de transformaciones contingentes que Schumpeter denominó «creatividad destructivas».

Ello nos ubica fuera de un ámbito necesariamente «ambiental» para reflexionar sobre los cambios por venir, y supone concentrarnos

en mejorar nuestras ideas sobre la cuestión del agente y su posesión en separación de ciertas condiciones de existencia de la reproducción de las unidades de producción. El uso de la noción de «posesión en separación» es crucial porque supone en última instancia idear formas de «poseer en unidad» ciertas condiciones de existencia del uso y distribución de los recursos productivos; formas comunitarias y socialistas de todo tipo ya existen, en viejos envases que podrían recuperarse, así como novedades organizativas cuya cacofonía «pre-colombina» no debe asustar.

Referencias

- Ackerman, Frank; Nadal, Alejandro; Benetti, Carlo; Gallagher, Kevin, *et al.*, *Flawed foundations of general equilibrium. Critical essays on economic theory* (Routledge frontiers of political economy), Londres, Nueva York, Routledge, 2004.
- Aguilar-Stoen, Mariel; Toni, Fabiano, y Hirsch, Cecillie. «Gobernanza forestal en América Latina. Estrategias para implementar REDD+», en: De Castro, Fabio; Bárbara Hogenboom y Michiel Baud (coords.), *op. cit.*, pp.265-296
- Andrade A., Pablo. «El gobierno de la naturaleza. La gobernanza ambiental posneoliberal en Bolivia y Ecuador», en: De Castro, Fabio; Bárbara Hogenboom, y Michiel Baud (coords.), *op. cit.*, pp. 135-170.
- Bárcena, Alicia y Prado, Antonio (eds.). *Neoestructuralismo y corrientes eterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, PDF, repositorio de la CEPAL, Santiago de Chile, 2015.
- Barkin, David y Lemus, Blanca. «Soluciones locales para la justicia ambiental», en: De Castro, Fabio; Bárbara Hogenboom, y Michiel Baud (coords.), *op. cit.*, pp. 297-330.
- Bértola, Luis. «Patrones de desarrollo y Estado de bienestar en América Latina», en: Bárcena, Alicia y Antonio Prado (eds.), *op. cit.*, pp. 261-296.
- Bettelheim Charles, *Economic calculation and forms of property* monthly review Nueva York, Monthly Review Press, 1975.
- Bielschowsky, Ricardo, «Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo», *Revista de la CEPAL*, no. 97, Abril, 2009.

- Boyer, Robert. «Crecimiento, empleo y equidad: el nuevo papel del Estado», en: Bárcena, Alicia y Antonio Prado (eds.), *op. cit.*, pp. 299-324.
- Castro, De F., Hogenboom, B., Baud, M., *Gobernanza ambiental en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2015.
- Cimoli, Mario y Porceli, Gabriel. «Productividad y cambio estructural: el estructuralismo y su diálogo con otras corrientes heterodoxas», en: Bárcena, Alicia y Antonio Prado (eds.), *op. cit.*, pp. 225-242.
- Connell R., *Southern Theory*, Reino Unido., Polity Press, Polity Press, U.K., 2007.
- De Vroey, Michel, «The history of macroeconomics viewed against the background of the Marshall-Walras divide», en: De Vroey, Michael y Kevin Hoover (eds.). *The IS-LM model: its rise, fall, and strange persistence*, Durham & Londres, Duke University, 2004.
- Di Filippo, Armando. *Desarrollo y desigualdad social en la América Latina*, Lecturas, No 44, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Di Filippo, Armando. *Poder, capitalismo y democracia. Una visión sistémica desde América Latina*, Santiago de Chile, RIL editores, 2013.
- Dosi, Giovanni; Lechevalier, Sébastien, y Secchi, Angelo. «Interfirm heterogeneity: nature, sources and consequences for industrial dynamics. An introduction. Industrial and corporate change», *Industrial and Corporate Change*, vol.19, no. 6, 2010, pp. 1867-1890.
- Giampietro, Mario; Mayumi, Kozo, y Alevgül, Sorman. *The metabolic pattern os societies*, Londres y Nueva York, Routledge, 2012.
- Fuentes Knight, Juan Alberto. «Hacia una interpretación robinsoniana de la acumulación del capital en América Latina», en: Bárcena, Alicia y Antonio Prado (eds.), *op. cit.*, pp. 185- 222.
- Furtado, Celso. *Teoría y política del desarrollo económico*, Siglo, XXI, México, (1968, [1967, primera edición en portugués]).
- Furtado, Celso. *A economia brasileira, Rio de Janeiro, Editora A Noite*, 1954.
- Guy, Frederick y Skott, Peter. «Technology, power and the political economy of inequality» Working Paper 2013-09, University of Massachusetts Amherst, 2013.
- Hernández, René A. «Transformación del Estado y paradigmas de desarrollo en América Latina», en: Bárcena, Alicia y Antonio Prado (eds.), *op. cit.*, pp. 325-366.
- Kay, Cristóbal. *Latin american heories of development and underdevelopment*, Routledge, 1989.

- Kleiché-Dray, Mina y Waast, Roland. «Los saberes autóctonos entre seguridad alimentaria y ambientalismo. Nuevos desafíos para los proyectos de desarrollo rural en la Mixteca oaxaqueña (México)», en: De Castro, Fabio; Bárbara Hogenboom, y Michiel Baud (coords.), *op. cit.*, pp. 105-134.
- Lander Edgardo (coord.) *La colonialidad del saber*, Buenos Aires, Clacso/ Unesco, (2000).
- Lavoie, Marc. *Introduction to post-keynesian economics*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009.
- Leff, Enrique. *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, México, Siglo XXI editores, 2007 [1986, primera edición].
- Love, Joseph. «The roots of unequal exchange: Mihail Manoilescu and the debate of the 1930s», en: Kattel, Rainer; Jan A. Kregel, y Erick S. Reinert (eds.). *Ragner Nurkse (1907-2007) classical development economics and its relevance for today*, Reino Unido y Estados Unidos, Anthem Press, 2011.
- Mallorquin Carlos. «Lord Keynes después de su muerte, según Raúl Prebisch», *Estudios Críticos del Desarrollo, Estudios del Desarrollo*, Universidad Autónoma de Zacatecas, vol. VI, no. 9, (2015 en prensa).
- Mallorquin Carlos. «El laberinto del desarrollo sustentable», *Revista Estudios Críticos del Desarrollo*, Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma, Vol. IV. 2014.
- Mallorquin Carlos. *Relatos contados desde la periferia: el pensamiento económico latinoamericano*, México, Editorial Plaza y Valdés, 2013b.
- Mallorquin Carlos. «América Latina y su teoría», *Estudios Críticos del Desarrollo, Estudios del Desarrollo*, Universidad Autónoma de Zacatecas, vol. III, no. 5. 2013.
- Mallorquin Carlos. «Repensando la noción de «heterogeneidad» en la concepción estructuralista latinoamericana», en: Márquez, Humberto; Soto, Roberto y Záyago, Edgar (coords.), *Visiones del desarrollo*, México, Miguel Angel Porrúa, 2011.
- Mallorquin Carlos. «La CEPAL y el estructuralismo esquivo de Raúl Prebisch» *Teoria & Pesquisa : Revista de Ciências Sociais*, Brasil, vol. 17, no. 2, 2008.
- Mallorquin, Carlos. «Raúl Prebisch before the ice age», en: Dosman, Edgar J. (ed.), *Raúl Prebisch and globalization*, Washington, DC, Inter-American Development Bank, 2006.

- Martínez-Alier, Joan y Walter, Mariana. «Metabolismo social y conflictos extractivos», en: De Castro, Fabio; Bárbara Hogenboom, y Michiel Baud (coords.), *op. cit.*, pp. 73-104.
- Moreno-Brid, Juan Carlos. «Desarrollo y macroeconomía: reflexiones a partir del caso mexicano», en: Bárcena, Alicia y Antonio Prado (eds.), *op. cit.*, pp.385-410.
- Noyola, Juan. «El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos», *Investigación Económica*. vol. 16, no. 4, (1987 [1956, primera edición]), pp. 603-648.
- Parker, Cristián; Baigorrotegui, Gloria, y Estenssoro, Fernando. «Agua-energía-minería, consumo sustentable y gobernanza. Visiones de actores estratégicos sudamericanos», en: De Castro, Fabio; Bárbara Hogenboom, y Michiel Baud (coords.), *op. cit.*, pp. 201-232.
- Pérez Caldentey, Esteban. «Una coyuntura propicia para reflexionar sobre los espacios para el debate y el diálogo entre el (neo) estructuralismo y las corrientes heterodoxas», en: Bárcena, Alicia y Antonio Prado, *op. cit.*, pp. 33-92.
- Porta, Fernando. «Trayectorias de cambio estructural y enfoques de política industrial: una propuesta a partir del caso argentino», en: Bárcena, Alicia y Antonio Prado (eds.), *op. cit.*, pp. 431-457.
- Prebisch, Raúl. (1993), *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948, vol. IV*, Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch, 1993.
- Prebisch, Raúl. *Teoría dinámica de la economía. Conferencias sustentadas por el Sr. Raúl Prebisch en la Escuela Nacional de Economía* (febrero-marzo de 1949), México, Banco de México.
- Sejenovich, Héctor. «La estrategia para superar la pobreza a través del desarrollo sustentable», en: De Castro, Fabio; Bárbara Hogenboom, y Michiel Baud (coords.), *op. cit.*, pp. 233-264.
- Skott, Peter y Guy, Frederick. «Model of power-biased technological change», *Economics Letters*, no. 1, 2000, pp. 124-131.
- Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro. *Subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, DF, Siglo XXI, 1970.
- Wade Hands D. *Reflection without rules*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- Walter, Mariana y Urkidi, Leire. «Consultas comunitarias. Respuestas a la minería a gran escala en América Latina», en: De Castro, Fabio; Bárbara Hogenboom, y Michiel, Baud (coords.), *op. cit.*, pp. 331-370.